

Parroquia San Esteban y San Pablo

ENCUENTRO DE ORACIÓN 2º Viernes de Cuaresma

1 INICIO

La Cuaresma es, sin duda, un tiempo privilegiado de conversión. Sin embargo, no debemos entender esta llamada a la conversión como una carga, un esfuerzo moral, o una cuestión de sacrificios y renunciaciones. Quizás se trata más de descubrir con mayor hondura, al hilo de la Palabra, la vida abundante de ese Reino que ya está entre nosotros, y de ponernos con humildad, de parte del Dios paciente y amoroso.

En este encuentro de oración, podemos vivir la experiencia de Jesús y de aquellos amigos suyos, Pedro, Santiago y Juan, que el Evangelio de Mateo nos narra, en el pasaje de la Transfiguración.

Jesús es la complacencia de Dios, la realización del sueño histórico de Dios, hecho humanidad.

En medio de nuestras contradicciones y dificultades, podemos vivir un momento de “consolación y de confirmación” en nuestro seguimiento de Jesús, en nuestra fe.

Nuestro encuentro de oración puede ser un estímulo, una experiencia de sentido y de felicidad, para vivir sin miedos y sin evadirnos de la realidad que nos toca vivir.



Monte del Tabor y Basílica de la Transfiguración

2 ORACIÓN

Tú te transfiguras ante tus amigos y ellos, al tratar contigo, se transforman, se convierten en otras personas, más profundas, más auténticas, con más sencillez y más amor.

Vivir ratos de amistad contigo cambia del todo a la persona; ayúdanos a abandonar situaciones negativas, a vivir con más positividad y menos rutina, y a salir siempre al encuentro del hermano.

Tú nos susurras cómo vivir en el silencio del encuentro, cada vez que nos ponemos a tu escucha.

3 Abrahán y la tierra prometida

Salió Abrahán a caminar por el desierto y no había más que arena.

Caminó muchos días y muchas noches. Aprendió a mirar lejos, muy lejos.

Sus ojos eran profundos, como la Tierra Prometida, que estaba al fondo del desierto, después del último montículo de arena.

Se hizo su mirar largo como el horizonte. Sabía pisar la tierra con la mirada colgada del infinito.

Plantaba cada noche la tienda de futuro sobre la arena fugitiva del presente.

Y gritaba cada mañana: ¡Tierra! ¡Tierra!, como el navegante en el océano perdido.

Y anunciaba día a día lo nuevo y maldecía lo viejo, lo razonable y lo honesto.

Caminó Abrahán hasta la muerte, sin saber a dónde iba en busca de la Tierra Prometida.

Y llevaba consigo a cuestas la Tierra Prometida.

4 Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solo, a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

Estaban asustados y no sabían lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: “Este es mi Hijo amado, escuchadlo”. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: “No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos”. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

5 Salmo 129

Señor de la vida,
cercano a todos,
siempre abierto a dar la vida
por los hombres.

Tú, que miras siempre directo
al corazón, haznos mujeres
y hombres reconciliados.

Capaces de reconciliar,
de abrir los corazones
y de cerrar egoísmos.

Sabemos
que nuestra civilización
se encuentra herida
y necesita buenos samaritanos.

Ayúdanos a ser
constructores de vida,
y que la ley del amor
se haga presente,
en todos los ámbitos
de nuestra vida.

Como el monte Tabor con sus
cuestas y curvas, el camino de la
Transfiguración tiene sus
exigencias y dificultades.

6 Canto

Transfigúrame, Señor,
a tu imagen,
transfigúrame, Señor,
a la luz de tus palabras.
Transfigúrame,
guíame, Señor,
por tus sendas,
y al calor de tu mirada,
transfigúrame.

En tu nombre anunciaré tu
evangelio;
en tu nombre anunciaré
el mensaje de tu Reino.
Quiero ser te fiel.
Tú vendrás, Señor,
a mi lado,
llevaré la Buena Nueva
a mis hermanos.



7 Damos gracias

Sí, damos gracias a Dios,
porque la pedagogía de Jesús
con sus amigos y discípulos,
nos ayuda a contemplar la cruz
a la luz de la Transfiguración.

Sí, damos gracias a Dios
por no perder la memoria
de que el Crucificado es el
Transfigurado,
el Hijo amado de Dios.

Sí, damos gracias a Dios,
porque podemos vivir la Cuaresma
en clave pascual
y acompañados por Jesús,
que convirtió la cruz
en posibilidad luminosa de amor.

Sí, damos gracias a Dios,
porque hemos descubierto
en la Transfiguración de Jesús,
que podemos transformar
nuestra debilidad en fortaleza,
nuestra pobreza en riqueza,
nuestro pecado en ocasión de gracia,
nuestro dolor en ofrenda,
nuestra existencia ensimismada
en seguimiento de Jesús
y en donación generosa
a favor de los que nos rodean,
a favor de los pobres.

Como la belleza,
que se sostiene tantas veces
por el sacrificio oculto.

Sí, damos gracias a Dios,
porque tenemos el poder de
transfigurar la convivencia
humana por el amor,
tejiendo con nuestras manos
las obras de misericordia.

8 El deseo de una realidad
trascendente ha tomado formas
muy diversas desde que el ser
humano habita la Tierra.

MÚSICA DIVINA

Un cielo sin música,
para mí no es un cielo,
a menos que su Dios sea música
con notas y libreto,
y en él hagan sonar trompetas
celestiales coros arcangélicos.
No quiero un Dios de Truenos
en las nubes
que a los niños asusta
y en los abuelos origina miedos.

9 En el Evangelio de
Marcos, Jesús nos habla con sus
hechos.
El mayor atractivo de Jesús es su
coherencia.

En él, lo que pensaba, lo que
decía y lo que hacía
era todo uno.

Esa autenticidad es la clave de
un verdadero ser humano.

Jesús era verdad, modelo de
humanidad y divinidad.

**Ahí tenemos la divinidad,
manifestada en su
humanidad**